

III JORNADAS DE TRABAJO DE
PAISAJE
PAISAJE E IDENTIDAD

RONDA, 4 a 7 de junio de 2019

MEMORIA

GRUPO DE PAISAJE

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE GEOGRAFÍA

Memoria de las III Jornadas de Trabajo de Paisaje

Paisaje e identidad

2019

Gabriel Alomar Garau (dir.)

José Gómez Zotano (coord.)
Víctor Fernández Salinas (coord.)
Matías F. Mérida Rodríguez (coord.)
Rocío Silva Pérez (coord.)

José Castillo Rodríguez (col.)
María Luisa Gómez Moreno (col.)
Juan F. Martínez-Murillo (col.)
Aurora Melgar Aguilar (col.)
Manuel Perujo (col.)

Las opiniones expresadas en esta publicación son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Comisión del Grupo de Paisaje.

Edita: Grupo de Paisaje de la Asociación Española de Geografía (AGE)
ISBN: 978-84-947787-3-5
Depósito Legal: M-34482-2019

PRESENTACIÓN

El presente documento recoge las intervenciones orales de los participantes en las **III Jornadas de Trabajo de Paisaje**, organizadas por el Grupo de Paisaje de la Asociación Española de Geografía, con la especial colaboración de la Universidad de Granada, la Universidad de Málaga y la Universidad de Sevilla, además del Ayuntamiento de Ronda y la Fundación Unicaja Ronda. Las Jornadas se celebraron los días 4 al 7 de junio de 2019 en un marco geográfico de trabajo tan prominente y admirado como la Serranía de Ronda. El lema escogido en esta ocasión, *Paisaje e identidad*, da cuenta del interés del paisaje como pieza fundamental en la creación de identidades y como factor de afirmación de las mismas. La identidad de un paisaje nace cuando en él se reconocen y se valoran ciertas características particulares que lo distinguen de otros paisajes, y que han sido adquiridas bien de forma orgánica por la actuación de las fuerzas libres de la naturaleza, bien de forma cultural por la transformación humana del medio, o por ambas a la vez. Mediante ese reconocimiento y esa valoración, los paisajes despiertan sentimientos de pertenencia y amor al lugar. Ya que los seres humanos vuelcan en el territorio todas sus creaciones y sus íntimas o colectivas aspiraciones y creencias, en el paisaje se expresa fidedignamente la identidad de quienes lo habitan.

Con el objetivo de explorar y descubrir esta función identitaria y topofílica del paisaje, este año el Grupo de Paisaje ha reunido en Ronda a veintiséis inscritos, además de los colaboradores y agentes locales, a los que hay que agradecer todas sus fértiles contribuciones. Especial mención merece el geógrafo José Castillo Rodríguez, del Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía, cuyas aportaciones resultaron enormemente enriquecedoras y determinantes para esclarecer la génesis de la originalidad histórica y geográfica de la Serranía de Ronda. Siguiendo la dinámica de trabajo inaugurada en Menorca en 2017 y revalidada en Burgos en 2018, las presentes Jornadas han combinado las visitas de campo con una mesa de debate celebrada en el Convento de Santo Domingo, y que titulamos *Reinvenciones patrimoniales y cambios paisajísticos en los alrededores de Ronda*. En el coloquio se analizó la noción de identidad paisajística y su estrecha relación con la noción de 'carácter', y se debatió en torno a las estrategias que mejor pueden contribuir a la protección del paisaje y a su gestión en términos de sostenibilidad, con la vista puesta en la salvaguarda de su identidad.

Por último, gracias a la iniciativa del catedrático de Geografía Física y vicepresidente del Grupo de Paisaje José Gómez Zotano, las III Jornadas de Paisaje estrenaron la creación de unos premios de reconocimiento a la labor de difusión de los valores del paisaje y al esfuerzo por su protección efectiva, así como a la calidad de su gestión. Así, las Jornadas sirvieron de marco de entrega de los *Premios Paisaje Serrano*, cuyos galardonados fueron el Ayuntamiento de Genalguacil (modalidad institucional), SILVEMA-Serranía de Ronda (modalidad asociativa), la editorial La Serranía (modalidad divulgativa), la Bodega Descalzos Viejos (modalidad empresarial), Francisco Rodríguez Martínez (modalidad académica) y Fernando Álvarez Fernández (modalidad artística). Las Jornadas se clausuraron, en un ambiente festivo, con la inauguración del Mirador de los Geógrafos, un balcón en la cornisa del Tajo que el Ayuntamiento de Ronda ha dedicado al colectivo de geógrafos por su labor de reconocimiento y difusión de los paisajes de la Serranía de Ronda.

Gabriel Alomar Garau

Presidente de la Comisión Permanente del Grupo de Paisaje

III JORNADAS DE TRABAJO DE PAISAJE PAISAJE E IDENTIDAD

RONDA

4-7 de junio de 2019

Grupo de Paisaje
Asociación Española de Geografía



AGE
Asociación Española
de Geografía



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



Excelentísimo
Ayuntamiento de Ronda



Unicaja
Fundación Ronda

PROGRAMACIÓN

Martes, 4 de junio

19.30h. Inauguración de las Jornadas. Paseo crepuscular por la ciudad de Ronda con visita a alguno de sus monumentos más emblemáticos.

Miércoles 5 de junio

Primera salida de campo: Meseta de Ronda y Valle del Guadalteba

9.00h. Salida de Ronda

9.45h. Yacimiento Arqueológico de Acinipo. La primera contemplación del paisaje

11.15h. Setenil de las Bodegas y las casas cuevas

12.30h. Circuito de Alta Velocidad Ascari-Urbanización Los Merinos. La influencia de la Costa del Sol en el paisaje de la Serranía de Ronda

13.00h. Reservatauro: reinventando la dehesa

16.30h. La Organic. Paisaje de diseño y óleo turismo

18.00h. Ronda (llegada al Hotel Catalonia Ronda)

19.00h. Sesión de debate: Reinenciones patrimoniales y cambios paisajísticos en los alrededores de Ronda. Convento de Santo Domingo (Aula multifuncional)

Jueves 6 de junio

Segunda salida de campo: Sierra de las Nieves, Sierra Bermeja y Valle del Genal

9.30h. Conejeras. La silva y el modelado kárstico (Parque Natural Sierra de las Nieves)

10.30h. Pinsapar de la Nava de San Luis (Parque Natural Sierra de las Nieves)

11.20h. Mirador del Valle del Genal. La agonía de un paisaje rural

11.50h. Puerto de las Allanadillas. Entre los paisajes serpentínicos de Sierra Bermeja y los marmóreos de la Sierra Blanca de Igualeja

12.35h. Castañar de Pujerra. Evolución histórica y problemática actual de un paisaje forestal en expansión

13.20h. Nacimiento del río Genal en Igualeja

16.00h. Mirador de Júzcar (Aldea Pitufo)

16.25h. Mirador de Alpandeire (Pueblo del Beato Fray Leopoldo). Sobre el Camino Inglés y la ruta de los viajeros románticos

16.50h. La casa de Fray Leopoldo de Alpandeire y la espiritualidad del paisaje

17.30h. Ronda

19.30h. Visita exposición de pintura y paisaje en el Museo Joaquín Peinado de la Fundación Unicaja Ronda

20.00h. Entrega de los Premios Paisaje Serrano en el Museo Joaquín Peinado (al finalizar el acto se ofrecerá un cóctel en el patio del palacio)

Viernes 7 de junio

Tercera salida de campo: Sierra de Cádiz y Valle del Guadiaro

9.00h. Salida de Ronda (Hotel Catalonia Ronda)

9.40h. Alcornocales del Parque Natural Sierra de Grazalema

10.15h. Grazalema y la Ruta de los Pueblos Blancos

11.40h. Puerto de Las Palomas: la regeneración del pinsapar

13.00h. Villaluenga del Rosario y la Manga: patrimonio urbano y paisajes kársticos

15.40h. Mirador del Cintillo: contemplando las estribaciones occidentales de la Serranía

17.00h. Sistema kárstico Hundidero-Gato. Las entrañas de la Serranía

18.30h. Bodega Descalzos Viejos y el resurgir de paisaje de los viñedos de Ronda. Visita guiada, cata y cóctel. Momentos de poesía y dibujo del paisaje al atardecer. Clausura de las Jornadas. Inauguración de las Jornadas y del Mirador de los geógrafos.

Participantes en las III Jornadas de Trabajo de Paisaje

Orden alfabético por apellidos

Gabriel Alomar Garau
Eugenio Baraja Rodríguez
Francisco J. Cantarero Prados
David Carruana Herrera
José Antonio Castillo Rodríguez
Hugo Castro Noblejas
Víctor Fernández Salinas
Alfonso Fernández Tabales
Eva Gamero Ruiz
José Gómez Zotano
Celia González Carrasco
Daniel Herrero Luque
Chabier de Jaime Lorén
Enrique López Rodríguez
Rafael Lucas Lobón Martín
Marta Martínez Arnáiz
Juan Francisco Martínez Murillo
Rafael Mata Olmo
Matías F. Mérida Rodríguez
Patrick O'Flanagan
María Pilar Palomar Anguas
María Jesús Perles Roselló
Juan Ignacio Plaza Gutiérrez
M^a Cruz Porcal Gonzalo
Álvaro Daniel Rodríguez Escudero
Rocío Silva Pérez

Colaboradores

José Castillo Rodríguez (Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía)
Manuel Perujo (Ronda Cartográfica)
María Luisa Gómez Moreno (Junta Rectora del Parque Natural Sierra de las Nieves)
Aurora Melgar Aguilar (Biblioteca de la Serranía)

Agentes Locales

Rafael Flores (Ayuntamiento de Ronda)
Antonio Orozco (Junta de Andalucía)
Juan Luis Muñoz Roldán (Oficina Comarcal Agraria, Ronda)
Juan Terroba (SILVEMA-Serranía de Ronda)

Sesión de debate. Reinversiones patrimoniales y cambios paisajísticos en los alrededores de Ronda

Miércoles 5 de junio

Intervenciones

Gabriel Alomar Garau (Universitat de les Illes Balears). Estimados colegas y participantes en esta tercera edición de las Jornadas de Trabajo de Paisaje. Tal como está previsto en nuestro programa, vamos a dar comienzo a la que es la sesión de debate de estas Jornadas, una sesión que, como podéis haber leído, está dedicada al paisaje en su versión patrimonial, y a la asunción de los nuevos patrimonios paisajísticos que aparecen cuando se producen cambios en el territorio, unos cambios que, con el tiempo, se traducirán (se traducen ya) en unos nuevos paisajes. Ya que esta primera mesa de debate está dedicada al paisaje en tanto que patrimonio, y ya que el patrimonio hay que entenderlo como algo que se ha utilizado políticamente para tejer identidades, voy a ser yo quien abra esta primera sesión con una primera intervención dedicada al tema principal de nuestras Jornadas, que este año es el de la identidad. Para empezar, tengo que decir que en el primer borrador del programa de las Jornadas habíamos contemplado la posibilidad de dedicar una sesión a lo que llamábamos *las Dinámicas de identidad. De la imagen sublimada a las tensiones derivadas de las políticas de conservación, gestión y ordenación de los recursos naturales y paisajísticos*. Pues bien. En relación con esta importante cuestión, lo primero a lo que hay que apuntar es a lo siguiente: el paisaje es una pieza fundamental –cuando no la pieza fundamental– en la creación de identidades. Si esto es así, parece del todo pertinente que por fin hayamos dedicado unas Jornadas a hablar, precisamente, de paisaje e identidad. La segunda cosa a la que necesariamente debemos referirnos cuando hablamos de la creación de identidades es de qué manera y en qué época se produce la creación de una identidad –y aquí los geógrafos debemos ser un poco historiadores y antropólogos, geógrafos culturales o geógrafos históricos–. Cuando digo ‘creación’ estoy diciendo que, efectivamente, la identidad es algo fabricado, algo construido y, además, construido socialmente, y no algo que haya existido siempre. En el caso de Ronda, y por lo que hemos estado viendo, buena parte de su imagen identitaria –es decir aquello por lo cual decimos que Ronda es lo que es– se empieza a formar en una época (el siglo XIX) y por la vía a un movimiento literario y artístico muy concreto, que es el romanticismo. Sin ir más lejos, el romanticismo, en el XIX, se lanzó de lleno a lo que llamamos la defensa de la identidad, es decir la defensa de lo propio, de lo que yo soy y que me diferencia de lo que es el otro; de lo que es este paisaje y que lo diferencia de otro paisaje. Y si el romanticismo crea esa defensa de lo propio, de lo individual, de lo original y del derecho a lo propio, eso lo hace como una reacción a la Ilustración y al sujeto moderno racional, aunque esta es otra cuestión en la que, naturalmente, ahora no vamos entrar. Pero no es solo en Ronda, en Mallorca o en otros tantos lugares, sino que en el siglo XIX se está poniendo todo un énfasis en la formación de la identidad nacional española, y es aquí donde el paisaje artístico y la literatura estará jugando un papel primordial, como también juega un papel importantísimo el patrimonio. De hecho, del patrimonio se ha hecho un uso político, un uso político que ha resultado fundamental para todas esas narrativas con las que se fabrica la identidad de un lugar. A la identidad también se la ha dado un uso político, porque la construcción y la reivindicación de la propia identidad se ha hecho con la intención de reforzar la unidad de un pueblo o de un país frente a un enemigo común, o simplemente frente a lo que es distinto a lo que consideramos nuestro. Sea como sea, si convenimos que la identidad es aquello que uno es, ese uno –todos nosotros– se ha formado en un lugar y tiene el derecho de continuar siendo como lo que es él. Desde 1968, a partir de

la publicación de un libro de Henry Lefebvre, este derecho lo utilizamos para reivindicar cosas como el derecho a la ciudad, cosa que también podemos hacer extensiva, por ejemplo, al derecho al paisaje, un derecho que, por cierto, es lo que se está reconociendo en el Convenio Europeo del Paisaje. Que todos tenemos derecho al paisaje –en concreto, a un ‘buen’ paisaje–, significa que es un derecho legítimo que se conserve la propia identidad de cada paisaje, y por tanto es legítimo luchar contra la destrucción de los paisajes identitarios, aquellos que traducen lo que uno es o cómo vive su vida cotidiana. A mi modo de ver, se trata de un derecho que se ampara en el derecho que tiene todo individuo a conservar la propia manera de ser, su modo de vida, sus formas de existencia. Luego aparece la idea de patrimonio, porque, de hecho, el concepto de patrimonio viene de la mano de la destrucción, de tal manera que a medida que van desapareciendo o se ven amenazados ciertos paisajes históricos, o ciertos paisajes estéticamente ejemplares, es cuando se va empezando a reivindicar la necesidad de preservar toda esa herencia, y de combatir todos esos movimientos que destruyen la memoria o la belleza. El caso es que la destrucción de los paisajes identitarios, aquellos con los que nos identificamos porque en ellos se desarrollan nuestras costumbres y nuestros hábitos, es una destrucción que hoy nos está viniendo, en este país y en buena parte, de la mano del turismo de masas. Si uno va a Florencia ve una cosa diferente de otra ciudad, porque allí se ha objetivado todo un conjunto de interacciones sociales. Si uno va a Ronda, ve un paisaje urbano diferente por el mismo motivo. Ahora bien, en estas y otras muchas ciudades esa identidad ha quedado relegada a unas piezas de museo intocables que, además, se ponen a disposición de los turistas, y no tanto a disposición de los propios habitantes. Casi parece que se le está dando más importancia al decorado de la ciudad, a su envoltorio, que no a lo que ocurre dentro de la propia ciudad, que somos sus habitantes. Como sabéis, un ejemplo paradigmático de esto es Venecia, que es una ciudad absolutamente dedicada a la actividad turística. Pero en España pasa igual: el casco histórico de Segovia está prácticamente abandonado por los habitantes. En Toledo, lo mismo. En la ciudad de Palma el mismo fenómeno se está observando en los espacios del gótico medieval. Cuando en el espacio histórico urbano se instala un McDonald’s, ese espacio se resignifica, claro. El problema es que estamos asistiendo a una resignificación monstruosa de los cascos urbanos. Cuando éramos niños, vivíamos en el centro de unos barrios que eran, cada uno con su propio mundo y con sus restos del pasado, prácticamente iguales al de hacía años o siglos. Todo esto ha sido resignificado de manera masiva porque ha entrado el neoliberalismo, y lo ha hecho en masa, amparado por unas leyes y unas normativas locales de gestión de este tipo de movimientos, tanto en los espacios urbanos como los rurales. Las fachadas de los edificios también se resignifican. El paisaje rural, en el que a menudo se instalan los servicios –aeropuertos, centrales eléctricas, grandes cocheras, grandes centros comerciales–, también se resignifican. Frente a esto, ¿hay que reivindicar lo identitario? Un liberal abstracto racionalista nos dirá que eso no tiene sentido, mientras que para un comunitarista sí lo tiene, porque quizá yo tengo derecho a que mi hijo siga utilizando el mismo lenguaje en el que ha nacido (y no el inglés). Aquí es clave la cuestión del reconocimiento, porque el reconocimiento implica situarse en las condiciones de reconocimiento respecto a lo otro, y viceversa. Tratar este tema alargaría demasiado mi intervención, así que voy a cerrarla lanzando la idea de que el tema y el lema de nuestras próximas jornadas podría ser el que he estado comentando brevemente, que es el del derecho al paisaje. Mientras tanto, ahora paso a daros la palabra a vosotros, para que continuéis con el debate que supongo que he abierto.

Víctor Fernández Salinas (Universidad de Sevilla). Cuando se habla de paisaje e identidad creo que hay que distinguir dos aspectos, porque por un lado está lo que el paisaje aporta de identidad a cada persona, y por otro lado está la propia identidad del paisaje, que son dos cosas distintas. La primera creo que es muy importante atendiendo a lo que Gabriel Alomar Garau señalaba antes sobre la relación entre el patrimonio y el paisaje. El patrimonio es o bien una designación académica normativa que dice que algo es importante (y que viene de arriba), o bien que es identitario (y que viene de abajo). Por tanto, al paisaje podemos entrar,

desde un punto de vista patrimonial, como un elemento de identidad. Siempre cito al escritor asturiano Juan Antonio Cabezas, quien decía que el hombre, por mucho que camine o deambule por el mundo, siempre permanece atado a su primer paisaje, es decir que el paisaje que vemos hoy lo vemos a través del paisaje de nuestra infancia. El proceso mediante el cual nos identificamos con un paisaje concreto, a la vez nos sirve después para disfrutar o rechazar otro tipo de paisajes. Así que entiendo que la protección de esos paisajes de la infancia, es decir esos paisajes identitarios, es, efectivamente, un elemento a debatir. Si hablamos de la identidad del paisaje ya nos vamos a otro plano, porque nos vamos a un discurso que nos acerca más bien al 'carácter' del paisaje, pero que no es lo mismo, pues, como bien sabemos, el 'carácter' nos habla de la interrelación entre los elementos físicos y la construcción del territorio, y de ese aspecto de percepciones –que sí están unidas a la cuestión identitaria–. Creo que es conveniente desligar estos dos campos, aunque a la hora de proteger un paisaje tengamos que acudir a éste último, e identificar qué elementos identitarios de un paisaje son relevantes, para intentar protegerlos. Hablando, por ejemplo, de los paisajes de Ronda, que son muy conocidos, resulta que son más conocidos por los que han venido de fuera y los han pintado, que por los propios rondeños, cuando la carga identitaria más importante del paisaje de Ronda la debería decidir la gente de Ronda. Esto quiere decir que a veces se dan estas paradojas, y colectivamente se tiende a hacer más caso a las visiones que tienen los de fuera que no a las de los que han nacido y crecido en el propio lugar. Sin tener una propuesta concreta, creo que si el patrimonio paisajístico hay que protegerlo, hay que decidir qué medidas hay que tomar para, en primer lugar, identificar en qué consiste la identidad de cada lugar, y, en segundo lugar, para saber cómo protegerlo.

Juan Ignacio Plaza (Universidad de Salamanca). Creo que hay identidades que se han inventado. Ciertos paisajes que supuestamente son identitarios tal y como así se difunde, el caso es que son realidades nuevas, creadas. Pongo dos ejemplos: los paisajes ganaderos del Pas, los paisajes pasiegos. Son unos paisajes que se venden ahora de una manera, pero no han sido siempre así. Otro ejemplo –por cierto, reivindicado políticamente y socialmente–, es el del patrimonio de los paisajes mineros. Ha habido paisajes que se han querido vender como propios o identitarios de un territorio o de una sociedad, cuando en realidad éstos son paisajes nuevos, recientes. Luego, hay falsas identidades que se construyen ahora o se están analizando, como es el caso de lo que hoy podemos llamar 'paisajes de la despoblación', que son paisajes que se venden como tales por intereses turísticos o porque la prensa los ha puesto de moda. Estamos mercantilizando algo que en ciertas zonas supone un problema, y que sin embargo hay gente interesada en sacar partido comercial de eso. Por otra parte, Gabriel Alomar hablaba antes de la monotematización. Creo que no sólo se trata de monotematización del paisaje, sino también de la monotematización de los usos. En las Jornadas que tuvimos en Sevilla vimos cómo ha habido zonas de cascos urbanos históricos monotematizadas. Es verdad que estos cascos no están abandonados, pero en los ejes vertebrales de esas zonas ha desaparecido todo lo que tuviera que ver con la diversificación de actividades de ese espacio urbano en el que convivía el comercio tradicional con el hotel u otras tantas funciones. La turistización ha provocado una simplificación y una monotematización funcional, y estaría bien que eso se estudie para ver con qué intensidad se ha producido en cada caso.

Rocío Silva Pérez (Universidad de Sevilla). Al hablar de identidad estamos hablando de algo que sentimos como propio, y que es un sentimiento cualitativo. En el caso de la Serranía de Ronda hemos visto un ideario. Las identidades se crean, se recrean, se reinventan. Es algo cualitativo, pero ese sentimiento identitario lo concretamos, lo condensamos en determinados espacios o territorios. La cuestión es: quién crea y quién mira esas identidades. Los paisajes urbanos tienen más usuarios, más miradas, que los paisajes rurales. Hay territorios agrarios que se están recreado paisajísticamente para que los miren otros desde fuera. Hay unos olivos que se cambian de sitio. Los paisajes pintados por Zabaleta son paisajes bellos pero rudos. Seguramente, ahora estamos creando otras identidades, otras filiaciones respecto al

paisaje, como son los paisajes de la belleza, a los que van determinados artistas. Sucesivamente estamos cambiando nuestra forma de ver el paisaje, y a la vez el paisaje está cambiando no sólo físicamente, sino como resultado de nuestra manera de verlo. Todo lo que tiene que ver con la identidad y con dónde se concreta esta identidad está sometido a un cambio. Por tanto, no podemos meter los patrimonios en formol, sino que hay que gestionar los cambios. Creo que el patrimonio es saber gestionar permanencias, conservar, pero en el paisaje hay que saber gestionar los cambios y tener una mente abierta a distintas posibilidades.

Enrique López Rodríguez (Universidad de Extremadura). Me gustaría hacer un pequeño apunte, y es que, al fin y al cabo, el paisaje es un constructo social, y como constructo social es una realidad social, y como realidad social es algo que individualmente se generaliza por el conjunto de percepciones de cada uno de esos individuos. Con esto quiero decir que, aparte del propio proceso de construcción social del paisaje, existe una voluntad perceptiva, en el sentido de que yo veo en el paisaje lo que quiero ver en él. Luego, tenemos dos búsquedas u opciones contrapuestas en relación con el paisaje: una búsqueda de proteccionismo y una búsqueda de cambio. Éstas entran en controversia, así que si por una parte tenemos una voluntad perceptiva tendente a proteger el paisaje, y por otra parte tenemos una construcción social que avanza hacia un cambio, lo que hay que ver es en qué medida se gestiona eso.

Alfonso Fernández Tabales (Universidad de Sevilla). Sobre los conceptos de identidad, patrimonio y paisaje, mi idea es que la identidad se sustenta sobre cuestiones reales, pero la identidad como tal siempre es inventada, porque es, efectivamente, una construcción social. Quizá el problema es desde dónde se construye esa identidad, es decir desde dónde se construye la imagen. Hay países que han construido su propia imagen, y otros a los que les han construido una imagen desde fuera, desde una mirada de fuera. Esa mirada incluía tal vez algunos elementos reales del territorio, pero no tenían por qué ser los fundamentales o esenciales, sino los que más les llamaba la atención a los que venían de fuera. Esto ha pasado con todos los pueblos colonizados. El Caribe tiene una imagen que no tenía el hombre negro. La imagen de Andalucía ha servido, mediante una sinécdoque por la cual se ha tomado la parte por el todo, para identificar la imagen de Andalucía con la de toda España. Por tanto, el problema no es tanto que sea algo construido, sino ver quién construye esas imágenes: si las estamos construyendo los habitantes de un territorio, o nos la han construido desde fuera los viajeros románticos, y que además ha servido como imagen turística. En relación con la cuestión del patrimonio, hay que preguntarse qué hay que proteger, cómo se puede actuar y qué líneas directrices se pueden tomar para proteger o actuar sobre algo tan dinámico, tan cambiante, tan difícil de definir y difícil de caracterizar. Intentar fosilizar el paisaje es algo condenado al fracaso y al bucle melancólico cuando decimos cosas como "qué bonitos eran los paisajes de las dehesas". Las gentes que ha vivido en las dehesas no quieren ni verlas. Las dehesas nos gustan mucho a los que no hemos sufrido la vida en la dehesa. Así que la cuestión a plantear es qué elementos hay que proteger desde la asunción de que no se pueden fosilizar los paisajes. Posiblemente, una opción es tomar la vía del 'carácter', pero del 'carácter' en el sentido anglosajón del término, es decir cuáles son los rasgos que singularizan a un paisaje y que no se encuentran en otros lugares, como por ejemplo la piedra seca de las cercas agro-ganaderas, el blanco de las casas, la teja árabe, etc. Son elementos que tal vez no se van a encontrar en otros sitios, y que, por tanto, es algo que, si se pierde o se banaliza, se pierde algo único. Así que, posiblemente, las líneas de trabajo deberían ir encaminadas a identificar técnicamente cuáles son los elementos distintivos del paisaje que no se dan en ningún otro sitio, y actuar preferentemente para salvar eso. Como última cuestión, quería apuntar la idea de que el paisaje es enormemente útil como instrumento ante la crisis, la decadencia o el estancamiento de un territorio. Es muy difícil definir el paisaje, aunque a un nivel coloquial todo el mundo sabe qué es el paisaje. Estoy apuntado la posibilidad de que el paisaje y las transformaciones paisajísticas sirvan

como instrumento válido para captar la atención de la población de cara a hacer políticas de protección. Es decir, el paisaje como un instrumento de concienciación ciudadana muy potente, en tanto que visual y afectivo, para pensar en políticas de protección. También quería decir que la Política Agraria Comunitaria transforma más el paisaje que el turismo. En cuanto a las transformaciones turísticas de los cascos urbanos, es verdad que lo que hay ahora es una marabunta de turistas en estos cascos históricos, y soy partidario del decrecimiento turístico. Pero que el turismo de masas sea un factor determinante en las transformaciones del paisaje en comparación con otros factores económicos, no está tan claro.

José Gómez Zotano (Universidad de Granada). Me están pareciendo muy interesantes e inspiradoras todas las intervenciones que se están haciendo. El caso concreto de la Serranía de Ronda –y precisamente por eso elegimos el tema de *Paisaje e identidad* como hilo conductor de estas Jornadas–, para mí no deja de ser un caso paradigmático y poco frecuente en nuestro país. En una comarca natural, una comarca geográfica, una comarca histórica como ésta, que tiene y ha tenido en el tiempo un paisaje con una identidad tan marcada y reconocida –y, además, una identidad proporcionada en gran medida por agentes externos a la propia comarca–, ¿cómo es posible que sean los propios serranos los que, actualmente, se estén encargando de generar otras identidades al margen de la Serranía de Ronda? Me refiero, más concretamente, a las nuevas identidades que se están formando en este territorio –asociadas a divisiones político-administrativas–, que nada tienen que ver con el paisaje de la comarca, y que, sin embargo, están haciendo que personas que años atrás se consideraban serranos de la Serranía de Ronda, ahora se consideren de la Sierra de Cádiz, de la Sierra Sur de Sevilla o de la Sierra de las Nieves. Por tanto, parece que están renunciando a esa identidad, a ese carácter serrano que marca de forma tan rotunda este paisaje. Personalmente me parece un despropósito. Renunciar de una manera tan aleatoria a una marca identitaria tan potente, tan buscada por el turismo, me parece un disparate. Por eso agradezco a los rondeños y serranos que hoy nos acompañan en esta mesa de debate, que viven aquí y que se siente de aquí. Me gustaría saber qué piensan sobre esto, y cómo es posible que haya producido esta situación, cuando en otros lugares de España ha sucedido todo lo contrario: cuando hay una marca potente y pujante, los territorios se suman, pero no se dividen.

Matías Mérida Rodríguez (Universidad de Málaga). Las relaciones entre el paisaje e identidad son estrechas, como de todos es conocido, y así se ha dicho al principio de este debate. Unamuno hablaba de que la patria se revela en el paisaje. Creo que es en el actual *Estatut catalán* donde hay una nota que dice que uno de los elementos de los que surge la nación catalana es el paisaje, y esa misma nota se copió en el borrador del Estatuto andaluz para decir que la realidad ‘nacional’ andaluza, por así decirlo, se evidenciaba en el paisaje. Otra cuestión sobre la que creo que debemos reflexionar es que cuando hablamos de paisaje, identidad y patrimonio, efectivamente no se trata de fosilizar una realidad, y que hay que asumir los cambios. Sin embargo, también debemos reconocer que el paisaje vinculado a la identidad y al patrimonio es producto derivado de unas ciertas resistencias, resistencias a los cambios acelerados, a la innovación, a las transformaciones incontroladas o libérrimas que se han ido sucediendo a lo largo de la historia. De hecho, hasta que no surge el concepto de patrimonio las cosas iban evolucionando como iban evolucionando. Por eso, creo que tampoco pasa nada por defender que lo que se pretende al proteger el paisaje, la identidad o el patrimonio, es limitar, condicionar esas dinámicas o procesos territoriales para que se ajusten y se adapten a unos determinados objetivos de protección. La idea de Gabriel Alomar de dedicar unas próximas Jornadas de paisaje al tema del derecho al paisaje me parece una idea magnífica, y me gustaría comentar que a veces no utilizamos lo suficiente los recursos legales y normativos existentes, en el sentido de que la Ley del Suelo más reciente recoge ese derecho, al decir que hay un derecho a vivir en un paisaje adecuado, aspecto que no estaba recogido en la Ley de antes de 2008. Por otra parte, la Agenda Territorial de la Unión

Europea, de 2020, insiste en un concepto vinculado al desarrollo, aplicable a la idea de la identidad del paisaje, que es el concepto de singularidad territorial, que se puede emplear tanto cuando nos referimos a los espacios rurales como cuando nos referimos a los espacios urbanos. Defender la singularidad territorial es también una resistencia a la globalización unificadora que se extiende por todo el planeta. No se trata de una ley ni de algo que sea de obligado cumplimiento, pero sí un plan político en el que se ve que la singularidad territorial es algo que la propia Unión Europea está asumiendo.

María Jesús Perles Roselló (Universidad de Málaga). Recogiendo la ideas anteriores, efectivamente vemos que conservar se asocia con fosilizar, cuando, en realidad, el paisaje es dinámico. Aún así, por mucho que sea dinámico, se tarda mucho en construir un paisaje, aunque tenemos la capacidad técnica o política de cambiarlo de un plumazo. Creo que hay que tener en cuenta el cambio de ritmo que aparece entre el tiempo que se tarda en construir un paisaje y el que se tarda en destruirlo. Y creo que hay que prever y protegerse de alguna manera contra esas dinámicas arbitrarias, súbitas, que transforman el paisaje. Por otra parte, en relación con el concepto de patrimonio como fundamento de la protección, quizá sea mejor preservar lo especial, lo relíctico, aunque aquí aparezca el problema de encontrar qué es lo relíctico o lo especial. Por eso apoyo la necesidad de definir el 'carácter' de cada paisaje. Lo identitario, cuando se define desde fuera, tiene el problema de que se crean estereotipos, aunque también es verdad que cuando no se define desde fuera, a veces los que están acostumbrados a un paisaje porque viven en él, no lo valoran como singular. Así que proteger lo que tenga de estructural o de singular un paisaje, sistematiza los protocolos a aplicar.

Marta Martínez Arnáiz (Universidad de Burgos). Cuando hablamos de la carga identitaria, qué duda cabe que todos los paisajes están en el código genético de aquel que los ha vivido desde su infancia, pero sí es cierto, como bien ha dicho María Jesús Perles, que los paisajes no siempre los aprecian los ojos acostumbrados. No todos los paisajes son tan espectaculares como los que hemos visto esta mañana, con esos perfiles tan nítidos, pero no todos los paisajes son así, y, sin embargo, todos son identitarios. Lo peor de todo es que muchos de los paisajes vividos encima son paisajes ásperos, ingratos. Tienen esa carga de identidad, pero a veces es difícil que sean aceptados. A nosotros, en Castilla, esto nos pasa continuamente: cuando los trigales están verdes todo está bien, pero en cuanto se ponen rubios ya no interesan. Y luego aparece Machado y nos cuenta que ese paisaje es útil. Así que esa idea de la imagen de identidad recreada o valorada desde la mirada culta, es real, porque la mirada culta es una mirada con perspectiva, lo que quiere decir que tiene la capacidad de comparar, cosa que el lugareño a veces no tiene, o al menos antes no la tenía. Todo esto nos lleva a la multiplicidad de las miradas, cosa que me lleva a pensar en la dictadura de la mirada: cuál es la mirada que se considera con autoridad para definir los elementos que dan el carácter definitivo a un lugar. La gestión de la identidad muchas veces pierde su capacidad de ser democrática porque hay que escoger cuáles son los elementos definitorios, así que esto del paisaje es de una complejidad enorme.

Eva Gamero Ruiz (Junta de Andalucía). Cuando aquí se hablaba del derecho al paisaje, me ha recordado eso tan difícil que es definir cómo era la mirada de los primeros humanos. Los indígenas de los países menos desarrollados tienen una relación más estrecha con la tierra, y aunque nosotros también la tenemos con la ciudad en la que vivimos. Ellos no hacen ciertas transformaciones al ritmo en que lo hacemos nosotros. Creo que es necesario que tengamos esa diversidad en el mundo, y aprender mucho de los pueblos indígenas. Me parece claro que hay un derecho a la calidad de vida un derecho del paisaje a mantenerse como lo que es.

José Gómez Zotano. Me gustaría que los agentes locales presentes en este debate nos contaseis qué pensáis acerca de la invención de nuevos paisajes, como pueden ser los que hemos visitado de *Ascarí*, de *Reservatauro* o de *La Orgánic*, que son bastante exitosos en lo que a turismo se refiere. Me gustaría que nos dieseis vuestra opinión acerca de cómo esa

reinvencción puede afectar a la identidad del paisaje de la Serranía de Ronda, y si consideráis que el surgimiento de nuevas realidades territoriales (Sierra de Cádiz, Sierra Sur de Sevilla, Sierra de las Nieves) puede afectar también al socavamiento de la identidad de la Serranía de Ronda.

Rafael Flores (Ayuntamiento de Ronda). Yo diría, en primer lugar, que estáis fundamentado la identidad de la Serranía de Ronda en un período histórico que es la de los viajeros románticos, pero yo me iría un poco más atrás, a la conformación de las taifas, pues creo que hay una identidad serrana por la taifa de Takurunna, y de ahí en adelante creo que existe ya la percepción de que las personas pertenecen a un territorio y a un paisaje. Quizá se ha hecho más énfasis en la época de los viajeros románticos por aquello de que tiene más trascendencia mediática a través de los escritores románticos, y a partir de ahí surgen los primeros visitantes a los que les llama mucho la atención un paisanaje anquilosado en el pasado, unas costumbres, unos usos y unas vestimentas. Creo que lo está sucediendo en la Serranía de Ronda, con esa pérdida de identidad a la que se refería José Gómez Zotano, tiene unos razonamientos, y no se producen porque sí, porque los serranos renieguen ahora de su tierra. Eso responde, sobre todo, a factores geográficos, así que lo primero es que vivimos en una comarca mosaico, y vais a comprobar, en las visitas que haréis, que existen diversos paisajes, diversos usos y diversas formas de vivir. Eso genera un paisanaje y unas características propias de cada zona de la comarca. La gente del valle del Genal probablemente no es igual que la de la meseta de Ronda, ni la gente de la Sierra de las Nieves es igual que la de la Sierra de Cádiz. Lo que sí tenemos en común es un paisaje, un área geográfica montañosa característica, y nos unen los bosques de pinsapos. Es cierto que existe un paisaje unitario, pero existen paisanajes diferentes. Creo que a partir de los años 80, cuando se produce el avance de otras comarcas periféricas que tienen ese desarrollo de bienes y de una mejores comunicaciones y de una economía al alza, la de aquí, que se fundamenta en la agricultura y la ganadería, hace que los polos de atracción se hayan ido yendo hacia la periferia. Cuando Ronda era el centro de la comarca, había que acudir a ella para que se produjera el trasiego y las transacciones económicas de los productos forestales, agrícolas, ganaderos o industriales. Eso creaba una unidad económica, geográfica y social. Eso se irá perdiendo cuando surgen la Costa del Sol, con los núcleos de Marbella, Torremolinos, Fuengirola o Estepona, que son núcleos muy importantes y muy atractivos. Hay un trasvase de gente que deja la Serranía y se va a trabajar a estos sitios. En la comarca del Campo de Gibraltar ocurre un poco lo mismo. En la zona de la Sierra de Sevilla y la Sierra de Cádiz también surgen nuevos polos de atracción, y Ronda deja de ser esa capital subregional que fue hasta los años 80. La gente, por conveniencia, se mancomunada, y cada uno da lo que le conviene. Se crea una entidad política que es la Sierra de las Nieves, con su mancomunidad. Lo mismo existe en la Sierra de Cádiz. Se intentó hacer en el valle del Genal o en la Serranía de Ronda, pero no fructificó. Creo que por el desequilibrio poblacional que hay, con una ciudad de Ronda que tiene más de la mitad de la población y unos pueblecitos que tienen cada vez menos habitantes, y es difícil gestionar una mancomunidad cuando hay una entidad mucho más importante que la del resto de las poblaciones. Eso también incide en que Ronda sea una ciudad que se mira al ombligo, que vive de sus recursos, con un turismo convertido en la principal industria, y que nunca ha mirado a la comarca con el cariño, el aprecio y el reconocimiento de que parte de lo que es Ronda se debe al trasiego de productos de los serranos que venía a la ciudad para vender sus productos. Creo que ante eso no se puede luchar. Las de la Sierra de las Nieves –que por mucho que digan son Serranía de Ronda– son poblaciones de 2.000 o 3.000 habitantes, más o menos compensadas, y han creado una marca que fundamentan en el futuro Parque Nacional Sierra de las Nieves. En la Sierra de Cádiz está el Parque Natural Sierra de Grazalema, que tiene una identidad turística importantísima, y ahí la ganadería y la agricultura también son importantes. En estas comarcas han montado un mundo, un paisaje cultural, económico y social. Ante eso es difícil luchar. Nosotros debemos incidir en nuestros paisajes culturales para que esta entidad que es la Serranía de Ronda subsista a través de los tiempos. Estoy de

acuerdo en que el paisaje no puede ser algo fósil, y estamos expuestos a los cambios. Creo que lo realmente importante es que las personas que vivimos en estos territorios seamos felices, y esa felicidad viene cuando se tienen buenas infraestructuras, cuando hay trabajo y cuando la gente tiene las comodidades que tiene que tener. A la gente de aquí lo que le interesa es la felicidad.

Antonio Orozco (Junta de Andalucía). Mi opinión es que el paisaje es cambio. El paisaje de la Serranía de Ronda es la dominación del paisaje hacia el hombre. El hombre de la Serranía de Ronda está dominado por el paisaje. Es muy duro, muy áspero, muy bronco, y en el momento en el que el hombre se libera, intenta huir de él porque ya no le interesa ese paisaje, porque no le renta. Hay que aprender a gestionar este paisaje, pero ¿de qué manera lo hacemos? Quien vive aquí no ve el paisaje, lo ve el que viene. Pero quien tiene que trabajar para comer todos los días difícilmente se va a parar a ver el paisaje. Él tiene una problema mayor que es su gente, sus hábitos, la crianza de sus hijos. Ahora vivimos en otra época, y ya no vivimos del paisaje ni dentro del paisaje. Ahora todos nos viene de fuera. El serrano de verdad es alguien que se ha adaptado genéticamente a su paisaje, pero tiene que adaptarse a un mundo moderno en el que ya todo viene de fuera: una ley europea es la que dice que en la Serranía de Ronda hay que construir de una determinada manera, y te divide el territorio con una raya en el plano. Así que hay que trasladar nuestros problemas a Europa, que es donde se debate todo. El serrano huye del sufrimiento. Él viene de un paisaje esplendoroso, que impacta, pero que está lleno de pobreza. Esto siempre ha sido ganadero y la agricultura es residual. Es todo serranía, con grandes pendientes, y hay muchas razas de ganado que están adaptadas a lo de aquí. Mi abuelo y mi padre han vivido aquí y ven el paisaje de una forma distinta a la mía. Yo no sufro el frío o el calor. Por otra parte, el paisaje es perderse. ¿Qué es paisaje? Es todo y es nada. Eres tú y no lo eres. El problema es que diferenciamos lo verdadero de lo falso. *Reservatauro* es un pastiche, es algo que nos han metido aquí. Aquí nunca ha estado. A lo mejor el corazón del serrano tiene más de bandolero o de libertad que el que está en la campiña. Aquí la gente ha tenido poco, pero al menos ha tenido algo. Cada uno ha creado un espíritu de independencia: uno tenía un castaño, otros cinco.

Juan Luis Muñoz Roldán (Oficina Comarcal Agraria, Ronda). En primer lugar, quería recordar que el paisaje no es sólo de la vista sino que también es sonoro. Por otra parte, en donde yo vivo vemos los tajos, los bosques de encinas, algunos pinsapos, y para los que nos gusta la naturaleza es maravilloso. Pero si hablas con la gente del campo que se ha criado allí, lo que ven es abandono. Todo eso eran cortijos que ahora, en muchos casos, están en ruinas. Sobre lo que nos preguntaba José Gómez Zotano en relación con la pérdida de la identidad de la Serranía de Ronda, es cierto que en la provincia de Cádiz se han creado unos artificios. Luego ha habido una serie de identidades, como decía Rafael, que han aportado cada una lo suyo para crear unas mancomunidades o los grupos de desarrollo rural, evitando a toda costa nombrar la Serranía de Ronda. Eso, para algunos, ha hecho daño. En cuanto a Ronda, no ha fomentado la comarca, se ha conformado con el turismo, y la Diputación de Málaga no ha apoyado la Serranía de Ronda al mismo nivel que la Delegación de Cádiz, que ha invertido mucho en la mancomunidad de la Sierra de Cádiz. Luego, habéis comentado esos tres proyectos novedosos que habéis visitado. Es verdad que aportan puestos de trabajo, pero a la identidad de Ronda o al turismo aportan poco porque no van a mejorar su percepción. En realidad, lo que están haciendo es aprovechar el turismo que ya viene a Ronda, pero por el hecho de que existan *Reservatauro*, *Ascari* o *La Orgánic* no va a venir más gente a Ronda. Por último, quería decir que la mayor parte del territorio son fincas privadas, y en principio los propietarios quieren hacer lo que ellos consideran conveniente para que les genere el máximo de rentabilidad. Eso implica las plantaciones masivas de olivar o los parques eólicos, de ahí que la cuestión sea poner unas limitaciones legales a lo que debe estar permitido y lo que no debe estarlo, dependiendo de la zona.

Juan Terroba (SILVEMA-Serranía de Ronda). No tengo más remedio que discrepar con algunas cosas que se han dicho aquí. Se ha dicho que aquí hay unos condicionantes geográficos, pero no es así. Aquí, el problema, al igual que se hizo en África hace cien o doscientos años con la división de los países, es que en los años 70 y 80 los señoritos de Sevilla, del PSOE, se reunieron para hacer de la Serranía de Ronda un quesito, una división absolutamente absurda en cinco porciones: Sierra de las Nieves, Serranía de Ronda, Sierra de Cádiz, Sierra Sur de Sevilla y Guadalteba. Había que colocar a muchos afines. Se inventaron cinco realidades, que lo condicionó todo: cinco sedes, cinco centros de desarrollo rural, cinco administraciones de Justicia, cinco de Hacienda, etc. Una verdadera locura. Pero es que la cosa va mucho más lejos. Los vinos de la Serranía de Ronda se llaman vinos de la Sierra de Málaga. También se ha hecho el comentario de que *Ascari* ha dado trabajo a más personas, pero lo que no se puede hacer es un circuito de Fórmula 1, uno de los mayores de Europa, en una dehesa de encinas. No puede ser que lo de los puestos de trabajo justifique cualquier cosa.

José Gómez Zotano. Cuando yo he preguntado, me refería a que debería analizarse si cuando vienen extranjeros al circuito de Fórmula 1 van buscando el paisaje que ofrece el circuito, un paisaje típico de la Serranía de Ronda. Hasta qué punto ese circuito, con independencia de que ambientalmente sea mejor o peor, está potenciando la identidad de la Serranía.

Juan Terroba. Eso es un disparate legal, un disparate urbanístico y un disparate social, y no puede ser que un circuito de Fórmula 1 pueda estar en una Reserva de la Biosfera, porque además lo prohíbe la normativa. De hecho, la UNESCO estuvo a punto de retirar la declaración de Reserva de la Biosfera a la Sierra de las Nieves, porque no era solamente lo del circuito, sino también el disparate de la urbanización que estaba al lado, Los Merinos, una de las mayores urbanizaciones de Europa, con 800 hectáreas. En Ronda tenemos un Plan General del año 90, absolutamente desarrollista, para hacer todo tipo de tropelías. Afortunadamente, lo de Los Merinos se logró paralizar porque era ilegal. El casco urbano histórico de Ronda se declara en los años 60 como tal, y desde entonces no tiene un Plan Especial, porque no interesa, y lo que interesa es la manga ancha. Hace falta un Plan Especial que regule lo que se puede hacer y cómo se debe hacer. Aquí se han hecho verdaderas barbaridades, aunque ahora ustedes lo hayan visto muy bonito, pero Ronda ha perdido mucha identidad, con sus callejuelas, sus casas, sus vistas. El último disparate es una urbanización que se quiere hacer aquí, por una rocambolesca y picaresca decisión política de hace muchísimos años, justo enfrente del tajo de Ronda. La casa emblemática del Rey Moro, que por dentro está abandonada, la compró un alemán para especular y la está destrozando, la está vaciando completamente. Tiene unos jardines fantásticos que diseñó Forestier. También tiene una escalera que además es pública y que baja al fondo del tajo. Lo que hay que hacer es expropiar la casa y abrir un expediente para declararla de titularidad pública.

José Castillo Rodríguez (Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía). Hace cuestión de un año me publicaron un artículo en el diario *Sur* con una reivindicación de Ronda como capital subprovincial, como quería el hispanista británico Pitt Rivers, que captó inmediatamente que, efectivamente, Ronda era una especie de pequeña capital perdida entre tres provincias. Él ya intuía que el hecho provincial político terminaría por fagocitar el concepto de comarca. Un concepto que, políticamente, no existe. Existen las mentalidades, pero no existe políticamente. En el artículo planteaba que había que buscar el camino de capital provincial, si se me quiere admitir. Díganme una sola ciudad española que reúna los requisitos que tenemos aquí, con una Reserva de la Biosfera y tres parques naturales. Hay que tener mucha delicadeza para que ese liderazgo o esa vitola de capital ecológica o medioambiental no se pierda. Al mismo tiempo está la otra postura, aquella que se pregunta por los lugareños, por lo que hacen ellos, de qué viven. Yo soy del valle del Genal y voy mucho al valle del Genal, y

escucho a los campesinos, ex-campesinos o jubilados, y veo a los jóvenes irse todos los días a buscar fuera lo que no encuentran dentro. Cuando ellos oyen la palabra “conservar” se ponen de uñas, porque no tienen la mentalidad de que es posible vivir conservando los actuales valores ecológicos. Esa es la cuestión. Y esa es la difícilísima frontera en la que nos hayamos, sobre todo en las comarcas más desfavorecidas. Hay una línea delicadísima: cómo mantener la identidad medioambiental de la comarca, tan valiosa y merecida, con el centro neurálgico de la ciudad de Ronda, y al mismo tiempo hacemos que la gente pueda vivir de ello. ¿Cómo se hace eso? ¿Cómo se resuelve esa línea tan delicada?

Juan Terroba. Eso tiene respuesta y ya se ha inventado en muchas comarcas parecidas a esta: haciendo una apuesta por estos territorios, por parte de la Administración. En Andalucía se produce no sé si casi la mitad o más del corcho que se produce en el mundo, pero no hay ninguna fábrica de corcho, que están en Portugal o en Cataluña. Las primeras castañas de Europa se producen en el valle del Genal, pero ahí apenas están las fábricas. El Plan Forestal Andaluz es una esperanza y se aprobó hace muchos años, pero no se aplica. Ahí hay trabajo para muchísima gente, y no se aplica porque a los de Sevilla no les da la gana.

María Jesús Perles Roselló. La controversia o la disyuntiva entre conservación del paisaje y puestos de trabajo no es real, porque, en realidad, las iniciativas privadas que dan trabajo son cuatro, y además dan muy pocos puestos de trabajo. Además, en buena parte, utilizan el recurso del paisaje con fines turísticos.

José Castillo Rodríguez. Hay un concepto que es el de ‘montaña protectora’, haciendo un símil con el ‘cielo protector’ de Paul Bowles. La ‘montaña protectora’ está ahí, y hay que preguntarse para quién es protectora. Para la Costa del Sol, porque la Costa del Sol no sería posible ni bioclimáticamente, ni ambientalmente, ni desde el punto de vista de la recepción de aguas, etc. Sería el momento de que aquellos que se están aprovechando económicamente de la protección ambiental, empiecen a devolver algo a las zonas de origen donde se protege. Eso se hace por la vía de impuestos y por la vía de la distribución de la riqueza, es decir: pague usted el litro de agua que se está bebiendo del pantano de la Concepción, porque este pantano se llena, si no me equivoco, con el río Verde, el río Guadaiza, el río Guadalmanza y el Guadalmina, y ese agua viene toda de Sierra Bermeja. En el Museo del Prado, en los sótanos, hay un ejército de cuidadores para darle una pincelada a los cuadros, y a esos cuidadores se les paga un sueldo. Y yo digo que el Velázquez y el alcornoque son únicos, porque no hay un alcornoque igual a otro, como no hay un Velázquez igual a otro. ¿Quién cuida de la montaña? Los montañeros. Los campesinos de aquí son sabios y son los que han mantenido el paisaje, y el paisaje, en primer lugar, se debe a ellos. Por eso quería lanzar esa idea de protección-devolución, que creo que sería una solución. No se trata de limosna. La sociedad tiene que empezar a pagar por lo que recibe de esa montaña, que está abandonada.

Rafael Mata Olmo (Universidad Autónoma de Madrid). El paisaje es el que nos está haciendo hablar de todas estas políticas, tiene esa fuerza de confluencia. Hay un debate de políticas públicas asociadas al paisaje, que no son políticas de paisaje, sino políticas públicas que tienen un efecto en el paisaje. Lo que veo es que el tema de la remuneración social, de las externalidades, tiene que entrar en la economía de mercado. Ni es una limosna ni es generosidad, sino que es la remuneración por vía fiscal. En Menorca fue la ecotasa. Algunos pensaban, desde un punto de vista fiscal convencional, que si se ponían más impuestos iba a repercutir negativamente en el turismo, pero al final se vio que la ecotasa era una remuneración minúscula que iba a revertir en los actores o los agentes del paisaje. No digo que esa sea la solución concreta para la Serranía de Ronda, pero entiendo que aquí las cosas deben ir por otra vía. Aquí estamos generando bienes públicos y bienes comunes que fomentan el turismo local. El paisaje hay que entenderlo como un bien público, un bien colectivo, y en la medida en que ese bien se privatiza y entra en el mercado, hay que

establecer políticas fiscales. En cuanto al debate sobre la identidad, siempre he oído que Ronda lo que no había sido es generosa con su comarca. Era un polo funcional, pero un polo poco articulado, porque Ronda tiene su clase rondeña. Yo estoy cada vez más en la idea de que relacionamos la identidad con aprecio, con implicación y con apropiación, no con exclusión, y esto nos lleva a un entendimiento mucho más solidario. No una identidad que te enfrenta al otro, sino una identidad que te permite vivir en diversidad con el otro. Por eso que creo que el paisaje tiene que ir en la línea de la identidad como referencia, como implicación.

Rocío Silva Pérez. El tema de la identidad es importante. Es aquello con lo que nos identificamos, con lo que queremos, y aquello que queremos, lo cuidamos y lo defendemos. Eso es básico. Yo no sé cómo se generan las identidades. Entiendo que la configuración física y las raíces históricas crean identidades, además de las circunscripciones administrativas. Pero las identidades cambian. Si a mí me preguntan de dónde soy, diría que vivo y soy del Aljarafe sevillano. Si le pudieran preguntar a mi padre, diría que es de Villanueva del Ariscal. Las diferencias culturales entre unos y otros estaban muy ligadas a la tierra. En tres kilómetros podían haber identidades diferentes. Lo que quiero decir es que las identidades y las filiaciones se crean y se recrean, y entiendo que donde hay un parque natural se crean unas imágenes muy potentes que cambian las dinámicas. Otro aspecto de particular interés es cómo esas identidades se sustentan en miradas de gente que llega. ¿Qué pasa con la España vaciada? Esas identidades se fueron. Así que se están operando unos cambios, y se está moviendo la agricultura de una forma espectacular. Está abriendo nuevos caminos que yo no soy capaz de ver a dónde nos llevan. Se ha aludido a *Reservatauro* o a *Ascari*, a las dehesas donde hemos estado. La dehesa se ha estado reinventado constantemente, pero se ha reinventado dentro de lo agrario. En los años sesenta y setenta se abandonó, hay unas especies que prosperaron más o prosperaron menos. La diversificación de la dehesa se monoespecializó, pero siempre dentro de lo agrario, mientras que aquí estamos hablando de una reinvención fuera de lo agrario. Otro aspecto que me parece de importancia es esta. A mí me emocionan muchos las alpacas, los campos cerealistas con sus alpacas, y yo creo que estos cambios que se están vaticinando – con los viñedos o con unas manchas de olivares superintensivos donde nunca antes hubo olivar– hacen que se esté propiciando una emergencia de la cultura del aceite, y si esto está avanzando es porque otra cosa está retrocediendo, que es el cereal. Creo que lo que hemos visitado esta mañana ha sido un laboratorio para plantear hipótesis sobre lo que está pasando y hacia dónde vamos. Tenemos muchos registros para mirar hacia atrás y decir de dónde venimos, pero no sé a dónde vamos. Todo quizá se recicle, pero se están dando unos cambios paisajísticos muy potentes, y la llegada de unos paisajes que se han generado desde dentro pero con muchas miradas desde fuera.



Mirador de los Geógrafos, Ronda, junio de 2019

«Los miembros del Grupo de Paisaje de la Asociación Española de Geografía, reunidos en Ronda entre el 4 y el 7 de junio de 2019, hemos sentido cómo a partir del paisaje de esta ciudad y su Serranía nos imbuimos de su espíritu, de sus aromas y de sus ecos desde miradores que poseen la más excelsa de las propiedades: la posibilidad de contemplar la belleza de remotos horizontes infinitos y de atardeceres evocadores. Nos fue fácil comprender que el paisaje de la Serranía de Ronda es su principal seña de identidad y su mejor aportación a la cultura universal»

